

LAMBERT, Jacques. *América Latina. Estructuras sociales e instituciones políticas*. Prólogo de Antonio Lago Carballo. Ediciones Ariel Barcelona-Caracas, 1964.

Cada día adquiere mayor interés para los investigadores europeos, el estudio de la América Latina, comprendiéndose en esta denominación tanto la América de habla portuguesa y española, como los países que han tenido predominio africano en su integración étnica. Una muestra de ese interés es el libro del profesor Jacques Lambert, que las ediciones Ariel incluyen en su biblioteca de ciencias políticas.

Después de la introducción, la obra se divide en cuatro partes: Primera. Caracteres generales de las estructuras sociales de América Latina; Segunda. Las contradicciones de la vida política; Tercera. Las fuerzas políticas y los partidos, y Cuarta. Las instituciones políticas.

En la parte introductoria el profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de Lyon, nos habla de la precocidad del desarrollo colonial en América Latina, que después va seguido de un retraso en el desarrollo nacional y de lo que llama un eclipse en el siglo XIX. Sin embargo, pasada la Segunda Guerra Mundial, hay un nuevo descubrimiento. Sobre este particular Lambert apunta la circunstancia de que de los 51 miembros fundadores de las Naciones Unidas, 20 países eran latinoamericanos y de que antes de convertirse en afroasiática la asamblea de las Naciones Unidas ha sido latinoamericana. Esta situación privilegiada disminuyó cuando las nuevas naciones independientes de Asia y África redujeron el peso de nuestro bloque, que nunca lo fue muy sólido, debido a la influencia de Estados Unidos.

Apunta el propio Lambert el despertar de las clases medias y el potencial demográfico y económico de la América que se extiende al sur del Río Bravo y a su vez señala la desigualdad en el desarrollo económico y los matices que impone la composición racial. Luego apunta las agitaciones políticas, señalando que el régimen político latinoamericano "ha llegado a ser en el extranjero, e incluso en la América Latina, sinónimo de régimen arbitrario, incoherente y frágil. Para la ciencia política constituye casi un artículo de fe que la América Latina no puede ofrecer

en este terreno nada más que el ejemplo de fracasos repetidos de manera tan incesante que induce a concluir que los pueblos latinoamericanos son por naturaleza incapaces de gobernarse”.

Recuerda el autor que en ninguna otra parte un número tan considerable de constituciones han tenido una existencia tan efímera y en ningún otro lugar las dictaduras personales se han disimulado tan fácilmente bajo la apariencia de la más engañosa legalidad. Sin embargo, él mismo advierte que hay tres tipos de error que falsean los juicios sobre esa vida política: el primero se encuentra en las generalizaciones equivocadas; la segunda fuente de error proviene de la tendencia a aferrarse a las apariencias jurídicas más que a las realidades sociales; y la tercera proviene de la tendencia a juzgar el valor de las instituciones políticas según su conformidad con un modelo que se tiene por ortodoxo. Lambert trata de evitar esas apreciaciones equivocadas. En su amplia recopilación de datos anota que desde 1900, setenta constituciones han regido esta importante región del mundo, pero que 43 corresponden a seis países: Bolivia, República Dominicana, Haití, Honduras, Nicaragua y Venezuela. Esta última ha tenido 22 desde su independencia hasta nuestros días.

No deja de señalar Lambert que las instituciones políticas en periodo de evolución social rápida hay una estabilidad inevitable, lo que no deja de dar valor a esa experiencia. Luego anota un hecho indudable, que es la preponderancia presidencialista, sucesora del tipo del caudillaje. Finalmente, agrega, una tercera solución, entre la vía democrática y la autocrática.

Al estudiar los caracteres de las estructuras sociales señala una tipología; ubicando como países de estructura social evolucionada homogénea a la Argentina y Uruguay; Chile constituye un caso particular, mientras que hay otros países con predominio de estructura social arcaica; otros con estructura arcaica y composición étnica con predominio indígena. A su vez hay países desarrollados con una estructura social dualista. Al caso mexicano le da caracteres particulares destacando la composición étnica. Estima que desde este punto de vista México es un país indio como Perú, Ecuador o Bolivia, pero que a diferencia de ellos intenta realizar la asimilación, a través del mestizaje cultural. Luego afirma: “El gran avance de México, que le confiere la mejor posición entre los países de este grupo desigualmente desarrollado, se basa, sin duda, ante todo, en un cierto dinamismo de su población india que, desde las agitaciones que precedieron a la independencia, ha jugado un papel esencial en todas las revoluciones y no se ha dejado ignorar.”

Después analiza los efectos políticos de la independencia; y dedica un capítulo especial a los latifundios, y a la difusión y formas de la gran propiedad. Precisa la responsabilidad de estos latifundios en el retraso de la evolución social y señala la supervivencia de los fundamentos peculiares de una sociedad colonial aristocrática. Sobre la gran propiedad nos dice: “El retraso de la mayor parte de las sociedades rurales de la América Latina en relación con las sociedades urbanas es grande. Muchos y diversos factores permiten explicar el retraso de las sociedades rurales que, casi en todas partes, pueden advertirse en los periodos de rápida evolución: aislamiento y dificultades de transporte, falta de capitales y, sobre todo, resistencia de las estructuras sociales y de las formas de vida rural ante cualquier cambio brusco. Sin embargo, en la América Latina la acción de estos factores se ha acentuado y perpetuado gracias a la existencia de los latifundios.”

En la sección dedicada a las contradicciones de la vida política apunta en particular, la contradicción entre las ideologías políticas avanzadas y las estructuras sociales avanzadas. Advierte cómo la política española fue más de buenas intenciones que de realidades, pero que hubo resistencia criolla ante esas buenas intenciones. Sin embargo, se agudiza después de la independencia la discrepancia entre el ideal y la práctica. Hace referencia al influjo ideológico de la revolución francesa y de la norteamericana. En un segundo capítulo recoge los efectos de las contradicciones de la vida política en la sociedad dualista.

En la tercera parte se refiere a las fuerzas políticas y a los partidos; señalando en primer término el dominio en el pasado de las fuerzas políticas prenacionales del caciquismo y del caudillaje. En este capítulo señala que debe ya anotarse el fin de los caudillos, aunque éstos han sobrevivido en diversas fechas y en algunos países hasta muy recientemente. Un tema especial lo dedica al nacimiento de las fuerzas políticas modernas en las ciudades: sindicalismo y partidos políticos "populistas". Hace un examen de la fuerza política de las clases medias, señalando las agitaciones estudiantiles y las intervenciones militares. A estas últimas le dedica muchas páginas advirtiendo el lugar que ocupa la casta militar y en algunos países el caso particular de la marina; los efectos de esas intervenciones y la inestabilidad de los gobiernos militares, así como su elevado costo.

En la parte final, recoge temas tan sugestivos como éstos: "Primero. La fase de organización política y la evolución hacia la centralización y la preponderancia presidencialista; Segundo. Declaración de Derechos y protección jurídica; Tercero. La forma del Estado: centralización, federalismo, administración local; Cuarto. La forma de gobierno: la preponderancia presidencialista; Quinto. Eclipse del poder legislativo: el Congreso; Sexto. Los factores sociales de la preponderancia presidencialista y los de la crisis de la democracia en América Latina."

Un libro con tal amplitud y tan ambicioso, es natural que ofrezca algunas apreciaciones que no resulten del todo apegadas a la realidad; y como el propio autor previene al principio, se puede caer en las generalizaciones. Sin embargo, podemos señalar que es mucho mayor el número de aciertos y que hay observaciones de gran agudeza. A veces cae en prejuicios derivados de las propias condiciones del país desde donde escribe, como cuando se refiere a lo que llama inconvenientes de la asistencia social en relación con los efectos demográficos. Los mejores aciertos se anotan en el análisis político y sus observaciones sobre el presidencialismo exagerado y la debilidad del poder legislativo resultan inobjectables. Lo mismo se puede decir de los enfoques que hace en torno al militarismo, verdadero cáncer en algunos países latinoamericanos.

Entre las fallas notorias de este libro se encuentra el estudio preliminar, con ideas ya totalmente superadas, pero que sin duda de ello no es culpable el autor, ya que son razones editoriales las que señalan al prologuista. En suma, un libro de auténtico interés para todo lector latinoamericano.

Daniel MORENO
Profesor de la Facultad de Derecho
de la UNAM.